



REPORTAJE

Resistencia cultural

La nobleza y generosidad de su arquitectura y su cercanía con el centro cívico son cosas que todos podemos ver; pero, como suele ocurrir, son personas dedicadas a actividades creativas quienes más las aprecian: artistas y vecinos que se han organizado para no dejar caer el barrio Matta, con la convicción de que puede ser el próximo gran polo cultural de la ciudad.

Texto, Pablo Andulce Troncoso.
 Fotografías, José Luis Rissetti Z.



Tanja derribó varios muros para lograr un espacio luminoso y amplio, que amobló de manera sobria y minimalista.

Dicen que el primer síntoma de la gentrificación es la aparición de cafés; en Matta quizás comienza con heladerías.

En su libro *Barrio Matta-Portugal*, el Premio Nacional de Arquitectura Miguel Lawner no ahonda en los orígenes de la Cañada de los Monos —hoy Av. Matta— ni en la urbanización que sufrió hacia fines del siglo XIX. Escogió hablar del barrio que conoció como habitante entre las décadas de los 30 y los 50, cuando las comunidades española, sirio-palestina e italiana se repartían los distintos rubros del comercio y personas de diversas clases sociales se encontraban en la misma peluquería, consulta médica, teatro, club deportivo y, más importante aún, en las mismas escuelas. Matta era, según Lawner, “un barrio autosuficiente en el consumo, en la educación, en el esparcimiento y en los servicios, y todo a distancias peatonales”.

Lo que queda de ese espíritu y la arquitectura que habitaron quienes lo forjaron debe



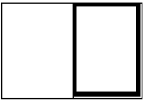
ser lo que hizo pensar a Tanja: “¡Este es el verdadero Chile!”, a pesar de que en los 10 años que han pasado desde que comenzó a venir a Santiago había conocido muchos otros barrios. “Era tan lindo... la feria en la calle, los colores y olores; toda la fruta al mismo tiempo. Siempre quise hacer sidra de manzana y aquí se daban las condiciones ideales. Caminaba por el sector y di con esta casa. Era muy diferente, muy oscura, pero vi algo en ella”, recuerda esta exacadémica que dejó un puesto titular en la Universidad de Hong Kong para convertirse en “la sueca de Matta Sur”.

Hoy, la luz abunda en los más de 200 m² que comparte con su Sidra Santiago, la primera etiqueta low y 0% alcohol en Chile. De hecho, una de las grandes intervenciones en

La Carnicería Musso se enorgullece de llevar más de 70 años en el barrio.

El estudio de encuadernación Cartonía, de Elizabeth Cárdenas, en Casa Portugal.





Los muros de Casa Payaso exhiben la historia reciente del circo chileno, con un rincón especial dedicado a las "Siete Vidas del Tony Caluga".

El Restaurante El Histórico es parte del proyecto Centro Cultural Jungla L.A.T., que Pablo Zabal desarrolla desde hace 13 años.

El *rental* de Hasta Que Te Encontré despliega sus impresionantes colecciones en salas temáticas; este es "El Almacén".

la remodelación consistió en derribar muros para que, mediante separaciones móviles, la mitad de la casa acogiera catas, clases, banquetes y encuentros artísticos. Antes de vivir en Asia, Tanja vio a otras ciudades superar las dificultades que hoy aquejan a Matta: "Berlín, Londres y Nueva York pasaron por lo mismo. Este es el centro de la capital y va a cambiar,

aunque el proceso sea lento. Pero lo que más valoro es la gente: cuando me voy al sur y no ven mi luz de afuera encendida, me llaman para preguntar cómo estoy. Eso no ocurre en ningún otro lugar".

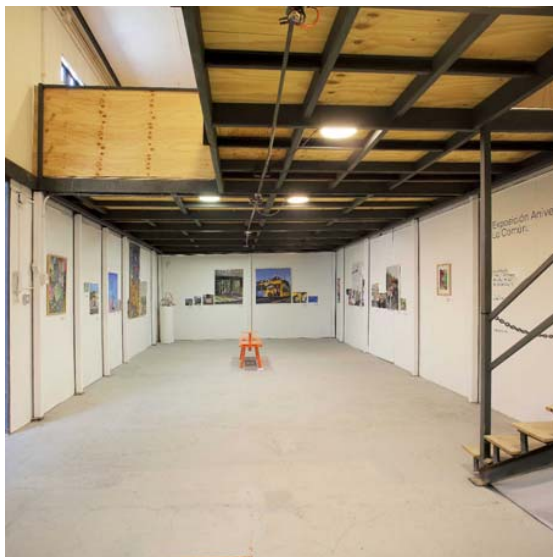
—Estamos unidos, pero hay cosas que van más allá de lo que puedes hacer como vecino. Entendemos que nuestro barrio está "enfermo", pero nos resistimos a dejarlo. Optamos por lo contrario: juntar fuerzas y apelar a las autoridades para que nos ayuden con lo básico, como aseo y mejor iluminación. Nuestro olfato nos dice que esto puede llegar a ser algo espectacular y sería una derrota no dar todo lo que podemos para que eso ocurra—dice Francisca Vilches, dando voz a Conserva Matta, un comité de vecinos y artistas que pro-

mueve el rescate barrial a través de gestos culturales, como la ruta Murales por Matta o la primera plaza-circo del mundo, proyectada en un enorme respiradero del metro en Av. Matta. "Somos personas a las que nos gustan los desafíos, lo escondido: abres una puerta y te encuentras con algo que no imaginabas".

Nadie —pero nadie!— podría evitar sorprenderse ante la hipnótica acumulación de estímulos que resguarda la fachada continua de Hasta Que Te Encontré. Sus dueños, Francisca y su pareja, Fernando Domínguez, describen este *rental* (arriendo de utilería) como "un hallazgo de ida y de vuelta": encontraron objetos, los rescataron y atesoraron para que productoras de cine, televisión y publicidad puedan recrear épocas y atmósferas con



“Galería Malva surge para dar vitrina y democratizar el arte a través de exposiciones de interés para conocedores y vecinos”, dice Nicole Gómez.



El colorido y los implementos del arte circense ocupan hasta el último milímetro de la enorme construcción que alberga a Casa Payaso.

En la calle Madrid se observan varias casas diseñadas por el célebre arquitecto Luciano Kulczewski.



Casa Payaso facilita sus espacios para que artistas practiquen y monten espectáculos.

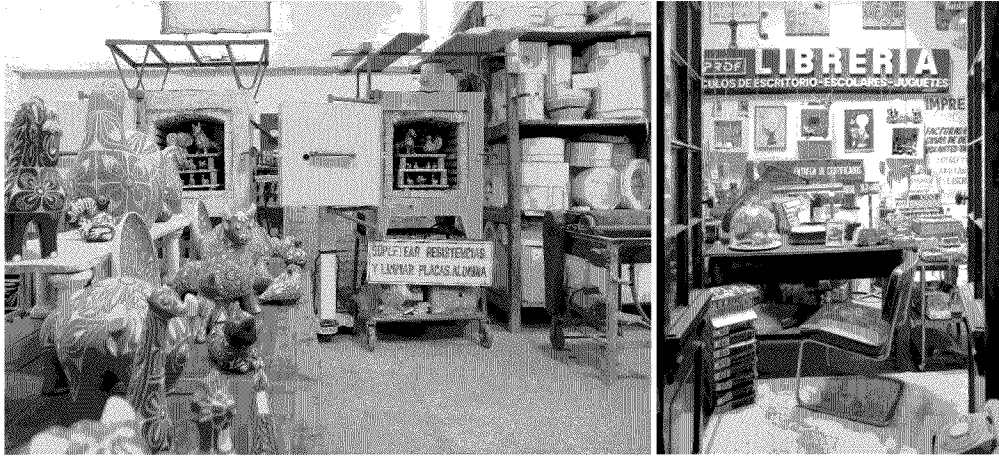


ellos. “Nacimos en 2013 en una casa chiquitita en Barrio Italia, pero en 2014 encontramos este espacio: una antigua imprenta. Ahí decidimos instalar el *rental* con una particularidad: vivimos dentro de él. Dormimos en el segundo piso, pero habitamos la casona completa. Estamos sumergidos en este mundo de objetos encontrados”, explican.

Recién llegados conocieron a la señora Edy y su casino de colaciones, a pocas casas de la suya. Cada vez que ella hablaba de sus ganas

de retirarse, a Francisca y Fernando les “pican los dedos por tomar el espacio”. En 2018, finalmente ambas partes lograron sus objetivos y comenzó Hasta Que Te Encontré, Lugar para Comer. “El restorán no nace desde la gastronomía, sino desde el placer estético de los objetos que lo conforman”, dice Francisca. La pareja asume con frecuencia la vocería de Conserva Matta, pero la agrupación es un ecosistema vivo que incluye proyectos difíciles de imaginar en otro rincón de Santiago.

Casa Payaso, por ejemplo, fue pionero en acoger el movimiento del “Nuevo Circo”, surgido en el Parque Forestal a mediados de los 90 e instalado en plena Av. Matta desde hace ya 30 años. En su momento de mayor auge, sus fundadores –Gonzalo Bustos, Nicolás Allende y José Martínez– llegaron a tener cinco Tiendas Payaso y saltaron a la pantalla en teleseries y programas de concursos. Sin embargo, su mayor orgullo es haber cimentado el carácter creativo del barrio, abriendo el ca-



Puertas plegables unen la cocina y patio donde Tanjia prensa las manzanas de Sidra Santiago.



Pablo Zabal hijo creció en la fábrica de cerámica icónica que crearon sus padres. La producción se detuvo en pandemia, pero está próxima a ser retomada.

Esta es "La habitación de las tecnologías caducas" dentro del *rental* de Hasta Que Te Encontré.

Hasta Que Te Encontré, Lugar para Comer es un restaurante que funciona de viernes a domingo y suele ser animado por un acordeonista.

FRANCISCA PILCHIES

mino para que llegaran otras propuestas como Casa Bufo y Cabeza de Martillo.

Por su parte, Casa Portugal ejemplifica una iniciativa que genera un cruce entre el pasado del barrio y su futuro. Cuando el último miembro de su familia abandonó la casa de tres pisos en que Nicole Gómez -ingeniera comercial, fotógrafa publicitaria y gestora cultural- creció, una construcción de 1910, ella la recibió en comodato, la restauró y transformó sus siete habitaciones en talleres donde hoy se practica acuarela, encuadernación, cerámica, tejido de alfombras artesana-

les y animación, entre otras artes y oficios. El proyecto cumple un año y recientemente inauguró la Galería Malva, una plataforma que prioriza a artistas locales y lenguajes visuales accesibles para todos.

Algo similar le ocurrió a Pablo Zabal, quien no solo heredó el nombre de su padre; también, tres inmuebles de conservación histórica construidos en 1920: "Originalmente eran el Taller de Cerámica Artesanal Pablo Zabal, fundado en 1969 por mis padres. Juntos dieron origen a una cerámica típica chilena, reconocida por su color azul con decorado

blanco, hoy considerada parte del acervo cultural del país. Este legado de arte y artesanía es el fundamento y espíritu del proyecto que en la actualidad se desarrolla en el mismo lugar". El Centro Cultural Jungla L.A.T., junto con el restaurante El Histórico, constituyen un proyecto familiar y completamente autogestionado en el que Pablo ha trabajado sin interrupción durante los últimos 13 años: "Por fortuna, hoy nos encontramos en la etapa final de ejecución, lo cual representa una valiosa contribución al fortalecimiento del tejido", concluye. VD